

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DESDE LOS BALCONES DE LA MONEDA,
AL REGRESAR DE LA GIRA INTERNACIONAL POR ECUADOR,
ESTADOS UNIDOS Y MEXICO

SANTIAGO, 4 de Octubre de 1990.

Amigas y amigos, compatriotas todos:

Gracias por vuestra presencia esta tarde aquí en la Plaza de la Constitución. Entiendo claramente que no se trata de un homenaje a una persona. Es la expresión de la satisfacción de un pueblo por el éxito de la Patria.

Cuando el Presidente de la República de Chile sale del territorio nacional y es recibido por gobernantes de otras naciones, se junta con los Presidentes de todos los países de la América Latina y del Caribe; cuando es escuchado con atención y se es respaldado por el aplauso de la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde están todas las naciones de la Tierra; cuando participan junto a 70 gobernantes del mundo de la cumbre para abordar los problemas de la infancia, no es una persona la que está teniendo éxito. Es Chile el que está siendo recibido, es Chile el que encuentra los brazos abiertos, la comprensión y el afecto de las naciones de la Tierra.

Cuando el Embajador de Chile en las Naciones Unidas, Juan Somavía es designado presidente de la Comisión Económica y Social, una de las más importantes; cuando el Ministro Alejandro Foxley es designado en un alto cargo, en una alta función en el Fondo Monetario; cuando el Ministro Jorge Jiménez es designado en una alta función en la Oficina Internacional de la Salud, es Chile el que está siendo honrado, porque los pueblos del mundo vuelven a confiar en Chile como Nación democrática.

Cuando en negociaciones de cortos días los bancos acreedores se ponen de acuerdo y aceptan prorrogar por cuatro años las amortizaciones de la deuda de Chile, facilitar el mecanismo de pago de intereses, y aceptan algo más, abrir un nuevo crédito voluntario, otorgar nuevos préstamos si el país los necesita, están manifestando que tienen confianza en Chile y en su economía.

Cuando con Ecuador, con México y con los propios Estados Unidos de Norteamérica se convienen bases para una convención que facilite el comercio libre entre nuestros países, se adoptan acuerdos destinados a incrementar nuestras exportaciones, se está demostrando que Chile merece la confianza en los mercados internacionales y tienen pujanza para avanzar en ese terreno indispensable para su crecimiento económico.

Cuando el Presidente de Chile, en una conversación cordial y al mismo tiempo franca, le expone al Presidente de los Estados Unidos nuestras quejas, nuestros criterios en torno a aspectos de nuestras relaciones que consideramos en que no hemos sido tratados en la forma adecuada a que teníamos derechos, y cuando el Presidente de Estados Unidos escucha los planteamientos del Presidente de Chile, y da instrucciones a sus funcionarios para estudiar la solución de los problemas que el Presidente de Chile le plantea, es nuestro país el que por la vía diplomática, por la vía del entendimiento, de las relaciones pacíficas, de la inteligencia, está abriendo caminos para solucionar sus problemas. Es Chile quien ha sido oído.

Esta gira no ha significado para mí ni para quienes me acompañaron, una ocasión de paseo. Ha sido un esfuerzo constante de trabajo, de múltiples reuniones, y hemos tenido también la satisfacción en ellas de encontrarnos y reunirnos en Quito, en Nueva York y en Ciudad de México, con las colectividades de chilenos, cientos de chilenos residentes en esos países, chilenos que fueron obligados, muchas veces, a salir de la Patria por un exilio forzoso o porque las condiciones se los hicieron necesario, y que al encontrarse con el Presidente de su Patria, y ser tratados como compatriotas, y poder conversar y exponer sus problemas, sintieron el afecto, la comprensión de todo Chile en sus personas.

Cuando donde quiera que fuimos los pueblos, los hombres de la calle, los niños, nos expresaron su simpatía y su afecto, era a Chile a quien aplaudían, los jóvenes y niños de México, de Ecuador y con los que nos reunimos en las Naciones Unidas.

Dijimos en nuestro planteamiento del 21 de Mayo entre el Congreso Pleno, que las tareas de nuestro Gobierno eran cinco, una de las cuales es la plena reinserción de Chile en el concierto de las naciones del mundo.

Yo creo que podemos decir, con profunda satisfacción, que esa tarea ya está cumplida. Chile se ha reincorporado plenamente a la convivencia entre las naciones y tienen en el seno de la comunidad internacional el mismo prestigio de Nación digna, Nación libre, Nación altiva, Nación soberana, Nación que busca un porvenir de justicia y de paz para la humanidad.

Algunos preguntarán ¿de qué sirve todo esto, cuando nosotros aquí tenemos que afrontar nuestros problemas y, como quien dice, rascarnos con nuestras propias uñas? En verdad, quien mire las cosas así no entiende nada de lo que está pasando en el mundo. Uno de los fenómenos más trascendentales de nuestro tiempo es la forma como el mundo se achica. Ustedes mismos son testigos, día a día, cuando al poner el televisor observan lo que en este mismo momento está ocurriendo en Berlín o en Moscú, o en Tokio, o en París, o en Nueva York, o en Brasil, o en cualquier otro lugar del mundo. Esto significa que el mundo se ha achicado y la interdependencia entre las naciones del mundo es cada día más intensa.

Nadie en nuestro tiempo puede darse el lujo de pensar que puede hacer su propia vida, de espaldas a los demás. Y así como en el plano de la vida de las personas el que pretenda aislarse de su familia y aislarse de la sociedad, de sus vecinos, de sus compañeros de trabajo, del mundo en que vive, va a terminar siendo limitado y amargado, así una Nación que pretenda substraerse a este fenómeno de interdependencia entre las naciones de la Tierra, corre el riesgo de quedar aislada.

De ahí la tremenda importancia de las relaciones internacionales de nuestra Patria.

Los contactos con otros gobernantes sirven a quien tiene la responsabilidad de dirigir a un país para intercambiar experiencias, para buscar entendimientos. A veces los países tenemos intereses conjuntos, conciliaciones, análogos. Es el caso de las naciones de América Latina. Tenemos realidades semejantes, tenemos intereses comunes para enfrentar nuestras relaciones con las grandes potencias de la Tierra o con las naciones más desarrolladas.

Otras veces hay intereses contrapuestos. En uno y otro caso el contacto personal de gobernantes de distintos países, permite ir aprovechando esas coincidencias, ir sumando ideas para aprovechar mejor las posibilidades comunes, o ir buscando con inteligencia y buena voluntad, soluciones pacíficas para las controversias o los puntos de desacuerdo.

Eso es lo que hemos visto en el mundo en estos últimos dos años, y el mundo ha sido testigo de algo verdaderamente asombroso, que los muros que dividían a las naciones se han derribado, que

las tiranías han caído y que los pueblos se han tendido la mano, con gesto fraternal, con espíritu democrático, respetándose unos a otros, para crear un mundo de libertad, justicia y paz.

Cuando tuvimos el honor de participar, hace pocos días, en la cumbre sobre la infancia, pudimos compartir una preocupación que nadie puede dejar de tener ante un problema dramático que es un escándalo en nuestro tiempo. ¿Saben ustedes que cada día en el mundo mueren 40 mil niños de menos de un año, en el primer año de su vida? Este drama, que clama al cielo, exige ser afrontado, porque en nuestros tiempos en que hay antibióticos, en que hay agua potable, en que hay mecanismos de atención de la salud eficientes, no puede seguir ocurriendo ese drama tan terrible.

Nosotros, en ese sentido, somos una Nación relativamente privilegiada, puesto que, a lo largo de más de cuarenta años, de sesenta años de trabajo, se ha venido progresivamente reduciendo la mortalidad infantil. Otros pueblos, en cambio, están tremendamente atrasados, y un deber elemental de solidaridad humana, nos exige a todos asumir el compromiso que hemos contraído el domingo último en nombre de Chile, al firmar la Declaración sobre la Protección a la Infancia, de colaborar, en la medida de nuestras fuerzas, a la solución de ese problema que le salve la vida a tantos niños del mundo.

Esta ocasión, ocasión de celebrar, de celebrar este reencuentro de Chile con el mundo, de un Chile que es respetado, porque se sabe que aquí se respetan los derechos humanos, de un Chile que es respetado porque se sabe que aquí somos verdaderamente libres, queremos la libertad, de un Chile que es respetado, porque por los cauces del Derecho y no por la mera imposición de la fuerza, está encontrando caminos para solucionar todos los problemas de injusticia que puedan perdurar.

Pero esta ocasión debe ser motivo no sólo para que yo comparta con mis compatriotas los motivos de satisfacción que tenemos, sino también para que comparta con ustedes las preocupaciones que me asisten en mi condición de gobernantes.

Me preocupa profundamente la sorpresiva crisis del petróleo que aflige al mundo, y que está teniendo serias repercusiones en nuestra Patria. En verdad, éste es un fenómeno que ha surgido inopinadamente, cuando todo hacía esperar una alborada de paz, el conflicto del Golfo Pérsico, desencadenado por la invasión de Kuwait por Irak, ha provocado un clima de tensión y de peligro para la paz mundial, y ha provocado una crisis del petróleo, principal producto energético, indispensable en las economías del mundo moderno, que está afectando seriamente a todas las economías.

En mis conversaciones con los gobernantes de las naciones europeas, de Estados Unidos, de América Latina, del Asia, todos

expresaban preocupación por la gravedad que puede tener este problema.

En agosto pasado el petróleo valía 18 dólares el barril. Ahora está costando, como consecuencia de la crisis y del peligro de guerra en el Golfo Pérsico, alrededor de 40 dólares el barril. Es decir, el precio del petróleo se ha más que duplicado.

A nuestro país esto le afecta muy seriamente, porque nosotros somos, fundamentalmente, importadores de petróleo, producimos sólo el 15 por ciento del petróleo que necesitamos para movilizar los medios de transportes y las industrias nacionales. Importamos el 85 por ciento del petróleo que consumimos. Esto significa que al subir el precio de 18 a 40 dólares el barril, tenemos un mayor gasto mensual del orden de los 50 millones de dólares. Esto es, cada mes 15 mil millones de pesos tenemos que pagar más por el petróleo que necesitamos.

A fines de agosto, frente a esta emergencia, subimos el precio al equivalente, en ese momento, al mercado mundial de 25 dólares el barril. Pero ha seguido subiendo, y la diferencia entre el precio de los combustibles calculados sobre la base de 25 dólares el barril y el precio en que hoy día lo estamos importando, de cerca de 40 dólares el barril, nos significa un desembolso de 1 millones de dólares diarios, 300 millones de pesos diarios.

Este es un problema serio para nuestra economía. El Fisco no puede hacerse cargo indefinidamente de un pago semejante. Felizmente nos encuentra en buena condición, tenemos reservas, tenemos superávit de exportaciones, tenemos una balanza de pagos favorable. Pero ningún país puede indefinidamente vivir costeadando un déficit semejante.

Por otra parte, subir el precio del petróleo de inmediato al equivalente a su costo actual en el comercio internacional, tendría repercusiones graves en el alza de la movilización y de todos los elementos del transporte y de todos los bienes en cuya generación se emplea petróleo.

Este mes que pasó el Índice de Precios al Consumidor subió en un 4,9 por ciento. No es porque el Gobierno haya querido, o se haya descuidado que ha pasado ese fenómeno. Es, fundamentalmente, consecuencia de lo que dejó expuesto sobre la realidad del petróleo.

¿Cuanto tiempo va a durar la crisis? ¿Se va a solucionar el conflicto en uno o dos meses más, y el asunto se va a resolver favorablemente, o deberemos absorber, y hacernos cargo de esta nueva realidad de un petróleo que vale el doble de lo que antes pagábamos?

Quiero decirlo con claridad a todos los chilenos: esta es una emergencia grave que afecta a nuestro normal desenvolvimiento. Esto nos pone dificultades en todo nuestro proceso de contención de la inflación, de impulso al crecimiento económico, de justicia social, para cumplir con los sectores más pobres del país.

No es el Gobierno el afectado, es Chile el afectado, este es un problema de Chile, de todos los chilenos, no de un Gobierno ni de un grupo, y tenemos que entenderlo y abordarlo de esa forma.

Ustedes saben, porque lo hemos declarado reiteradamente, que queremos crecimiento económico con justicia social, queremos impulsar la modernización y el crecimiento de nuestra economía, aumentar la producción de riqueza en el país, como base indispensable para mejorar la condición de vida de los chilenos, y abrir nuevas posibilidades a las futuras generaciones.

Y hemos dicho también que queremos, que estimamos indispensable, para que esto se haga, que el esfuerzo se lleve a cabo inspirado en principio de justicia social, de tal manera que los frutos del esfuerzo sean compartidos no sólo por unos pocos, sino por todos los que contribuyan a ella, especialmente por los trabajadores, especialmente por los más pobres.

El país es testigo de que en estos meses hemos estado realizando un intenso esfuerzo por contener el riesgo de un proceso inflacionario, porque estamos convencidos que al desencadenarse la inflación se pone en peligro todo el proceso de crecimiento económico y se perjudica, especialmente, a quienes viven de un sueldo, de un salario, que con la inflación disminuye día a día su poder adquisitivo.

Estamos abocados a encarar este problema. Tenemos confianza en que vamos a poder resolverlo bien, porque tenemos una economía sólida, porque partimos de bases de bien fundadas. Tenemos abundancia de reservas, tenemos una economía que está exportando mucho más de lo que importa, tenemos un creciente interés de los inversionistas por invertir en Chile.

Hay quienes se atreven a hablar de que lo que está pasando, lo que nos ha pasado con la crisis del petróleo, con el Índice de Precios del mes pasado, es signo de que en este país se está desencadenando la inflación, y se estaría deteniendo el crecimiento.

Yo quiero decir con claridad, responsablemente: ese es el peligro que se cierne sobre todas las naciones del mundo, y así me lo dijeron gobernantes de distintos países de la Tierra. Si el conflicto del Golfo no se soluciona, y si no encontramos manera de

abordar el problema del petróleo, el incremento de los precios del petróleo significa para todos los países, no sólo para Chile, salvo para los productores de petróleo, significa riesgo, por una parte, de inflación por el alza de los precios y riesgo, por otra parte, de retracción económica, de disminución del ritmo de crecimiento por el mayor costo de este elemento indispensable en la economía moderna.

No debemos, entonces, alarmarnos con las voces de quienes nos vienen aquí a pretender asustar y en forma muy poca generosa pretenden atribuir a fracaso del Gobierno lo que está ocurriendo, nada más injusto. Yo llamo a todos mis compatriotas a tener generosidad para comprender lo que ocurre. Quienes eso dicen son los mismos que decían que la democracia significaría el caos y que si nosotros llegábamos al Gobierno vendría la violencia y vendría el desorden. Los hechos los han desmentido. Nuevamente los hechos los desmentirán.

Para todos los países la crisis del petróleo representa riesgos, y esos riesgos tenemos que enfrentarlos nosotros poniéndole el hombro todos juntos, cada cual en la medida de sus fuerzas. Aquí se trata de que todos cooperemos, los trabajadores y los empresarios, las organizaciones sociales, las mujeres, los jóvenes. Todos los chilenos debemos entender que éste no es un problema del Gobierno ni de un grupo, éste es un problema de la Patria.

La Patria prueba su calidad en los momentos de aflicción. Cuando hay dificultades es en la capacidad de superarlas donde se prueba el ñeque, la capacidad, el talento de los pueblos. Chile a través de la historia ha dado múltiples muestras de que es capaz de hacerlo.

Y yo hago un llamado a todos mis compatriotas a que colaboremos juntos para superar este problema. Tendremos que estrecharnos algo durante algún tiempo, pero el Gobierno no cejará en su empeño. Mantendremos nuestros objetivos de contener la inflación, de impulsar el crecimiento y de hacer justicia social, haciéndole justicia, especialmente, a los más pobres de Chile.

Compatriotas:

He querido hablarles de estas cosas en el día de hoy, de los motivos de alegría y de los motivos de preocupación, porque quiero, durante mi mandato, ser permanentemente fiel a lo que dije como candidato: yo podría encerrarme en las cuatro paredes de La Moneda y adoptar decisiones de espaldas al pueblo. Yo quiero que el pueblo chileno comparta con sus gobernantes la preocupación por sus problemas.

Estamos estudiando las mejores soluciones posibles, queremos conversarlas con los trabajadores, con los empresarios, con los

partidos políticos, tal vez propondremos ideas al Parlamento, tal vez necesitaremos colaboración de muchos. Pero las medidas que adoptemos deben ser fruto de una gran participación nacional, para encarar con éxito la tarea que tenemos por delante: derrotar esta emergencia y seguir adelante en la misión de construir esa Patria más justa, más próspera, más buena que queremos.

Hablando ayer ante el Congreso Nacional de México, recordaba yo que la misión de gobernar no consiste solamente en intentar hacer lo que se quiere. El arte de la política, el arte del Gobierno, consiste en hacer lo que se puede de lo que se quiere.

Siempre los pueblos tienen, los hombres tenemos ideales, inspirados en esos ideales, en los valores en que creemos, en el respeto a la dignidad de la persona humana, en la solidaridad y el amor entre los hombres, en la búsqueda de un porvenir mejor para la humanidad, en el anhelo de construir una sociedad más libre, más justa, más humana para todos, tenemos que inspirarnos.

Pero, sobre la base de esa inspiración, y con la meta de esas tareas, tenemos que ir avanzando de acuerdo con las circunstancias, con las herramientas y medios de que se dispone, por el terreno que el tiempo nos va presentando. De repente surgen escollos inesperados. Hay que enfrentarlos, no nos desanimaremos ante ellos. Yo les digo, tengo fe, tengo fe en Chile, tengo fe en el pueblo de Chile. Vamos a triunfar, vamos a salir adelante, vamos a construir, con el apoyo de todos, esa Patria que queremos.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 4 de Octubre de 1990.
MLS/EMS.